



Donación de un Nacimiento Huertano de Dña. Nieves Martínez al Museo de la Huerta.



Donación de cerámica de D. Juan Romera, al Museo de la Huerta.

na, siendo trasladado al interior de la vitrina de librería de la Biblioteca Murciana de este Museo.

Igualmente por el popular y prestigioso ceramista de Aledo D. Juan Romera hizo también entrega a D. Lázaro Mellado de una vasija cerámica vidriada con los colores propios que distinguen a su empresa en amarillo con toques de marrón, con la finalidad de que pase a engrosar los fondos del Museo de la Huerta, y como anticipo de la exposición que se montará en

breve en sus instalaciones, atendiendo la estrecha relación de amistad y artesanal que se mantiene entre la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla y el Gremio de Artesanías Varias de la Región de Murcia.

Con las últimas palabras de ofrecimiento y despedida, el Sr. Alcalde-Presidente, dio por clausurado el Acto, procediéndose posteriormente a realizar una comida de convivencia entre todos los asistentes.

GUION DEL ACTO DE PRESENTACION REVISTA CANGILON 28

Ángel Luis Riquelme Manzanera

Día: 11 de Marzo de 2007. *Hora:* 12,00 h.

Lugar: Recinto del Museo de la Huerta.

Presentador y Mantenedor Oficial de la Revista:

Excmo. Sr. D. José Antonio Cobacho Gómez.

Rector Magnífico de la Universidad de Murcia

El Acto de presentación de esta nueva revista "Cangilón", fue presidido por D. Patricio Pérez Fernández, Teniente de Alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla; D. Diego Luis Pacetti López, Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la

Huerta; y, D. Fulgencio Saura Mira, Director de la Revista Cangilón; y, la conducción del mismo, estuvo a cargo del Subdirector y Coordinador General de la Revista, D. Ángel Luis Riquelme Manzanera, quien comenzó la introducción con la siguiente intervención:



INTRODUCCIÓN

Buenos días. Respetada y admirada mesa de presidencia, señoras, señores, amigos todos.

Nuevamente nos encontramos reunidos en este sacrosanto templo de la cultura antropológica, recinto receptor del aura inmaculada constreñida a la Huerta de Murcia, que vincula indivisiblemente, al hombre agricultor y recolector del esquilmo de cada temporada, con el terruño cosechero donde se asienta desde milenios en proceso de ascendente desarrollo evolutivo.

Espacio suntuario ocupado sucesivamente por el inmaculado ser de portentosa estirpe que se extingue, ejemplo de sol a sol de sacrificio y superación diaria, alentados por la fértil y feraz vida productiva que les ofrece la fecundación de la naturaleza en simbiosis de agua, clima y tierra.

Huertanos y huertanas que crearon un brillante paradigma de existencia y convivencia, que se refleja y expone en este emblemático y representativo lugar de historia, tradiciones, costumbres y artes populares, manteniendo y conservando la herencia legada por nuestros antepasados, que se remonta a la noche antigua de los tiempos.

Griegos, dieron muestra de su estancia muy cerca de este lugar donde nos encontramos. A poco más de 700 metros al Sur de este Museo, hoy día, punto denominado calle Cura Hurtado Lorente de esta población de Alcantarilla, se descubrió en

1.964, el jarrón del “Oinokoe”, cerámica ática considerada la más importante de la Región, semejante a las encontradas en la Colonia griega de Ampurias, y que, actualmente, se encuentra depositada bajo la protección del Museo Arqueológico de la Región de Murcia, apareciendo citada en prácticamente todas las grandes enciclopedias sobre el mundo griego-ibero-romano; la cual fue extensamente detallada en el informe descriptivo de su expediente, por D. Manuel Jorge Aragoneses, Director del primer estudio e instalación de este Centro museístico, y, pieza que, más tarde, nos amplía datos, el estudioso investigador, D. Salvador Frutos Hidalgo, en su Historia de Alcantarilla.

Pero igualmente, la zona próxima al hallazgo, realizadas excavaciones, nos deparó espesas capas de ceniza con abundante material ibérico y túmulos óseos carbonizados, así como restos y fragmentos de esta aculturación y periodos posteriores, en un importante perímetro de su entorno.

Otro dato significativo del asentamiento de nuestros primeros pobladores al socaire de los tres benéficos factores especificados, agua, tierra y clima, lo podemos contemplar en la parte Norte de este Museo, a escasos 100 metros de mi espalda, promontorio donde se ubica el Cerro Ibérico, o, Cabezo del Agua Salada, del que nuestro compañero de labores investigadoras en esta Revista, D. Daniel Serrano Várez, fijando su atención allá por 1.980, publicaría su estudio con el título: “Nuevos yacimientos arqueológicos en Alcantarilla”; consiguiendo interesar a los arqueólogos, García Cano e Iniesta Sanmartín, y, demostrando ser la punta del iceberg de la existencia de un poblado ibérico de época prehistórica. Necrópolis ibérica, cuya superficie se encuentra pendiente de una mayor prospección analítica para su puesta en valor de conocimiento y visita, puesto que probada la relación comercial que fenicios y helenos tuvieron con los pueblos iberos, posiblemente nos sorprenderemos

de próximos descubrimientos con mayor cantidad y número de manifestaciones materiales ocultas entre sus muros enterrados por las tierras de cultivo dedicadas durante siglos a huerta en producción.

Las predicciones de D. Manuel Jorge Aragoneses, Director de instalación de este Museo de la Huerta, en la década de los años 60 del pasado siglo, cumplen las expectativas anunciadas para toda la zona de influencia de este recinto, como un gran y extraordinario campo científico de investigación futuro. Los hallazgos y descubrimientos se han ido multiplicando sucesiva e ininterrumpidamente. El acueducto que se observa a mi derecha, abastecido por la Rueda elevadora de agua, construido con ladrillo sobredimensionado, aconsejó estudiar sus pilares. Tres de ellos, bajo la dirección del arqueólogo, D. Manuel López Campuzano, fueron motivo de un concienzudo trabajo de investigación, y, junto a diversos restos de material cerámico de distintos periodos se extrajo en la base de uno de ellos, distintas monedas de bronce del tiempo de Constantino I el Grande. Por lo que la Dirección General de Cultura, tras diversos debates de opinión pública y técnica, resolvió una cronología implícita a dicha construcción, que abarca un largo periodo comprendido entre los SS. IV al XV d. C., entendiéndose que durante todo este tiempo, el acueducto, ha sido objeto de constantes reconstrucciones y restauraciones, hasta este momento en que lo podemos contemplar semienterrado, obra constructiva de una gran envergadura física, de una altura media superior a los ocho metros, por casi doscientos de longitud.

En esas mismas fechas del descubrimiento de la importancia de este acueducto, en sus inmediaciones, justo en la huerta denominada de "Las Canales", al Oeste de la fachada del acueducto, aparecía un cementerio de restos de cerámica romana, con también suelo de ceniza en sus proximidades.

Y si continuamos con el peinado inves-



tigador por toda la margen del río hasta la vieja y gloriosa Contraparada, presa y madre de la Alquibla y Aljufía, las dos grandes acequias de conducción de agua que fecundan la tierra, nos encontraríamos con distintos puentes de época califal desaparecidos con motivo de la instalación del soterramiento de la acequia Alquibla, consecuencia de la aplicación del proyecto ejecutado por la Confederación Hidrográfica del Segura para la modernización de los regadíos, y, a unos 250 metros al Norte de este lugar del Museo, sobre la Rambla de las Zorreras, una monumental pieza de argamasa, piedra y ladrillo, de tres grandes arcos que sostienen el acueducto formado por los canales de las acequias Barreras y la Dava, cuya aseveración mínima de instauración podría deberse al S. XI, aunque la necesidad de mayor estudio de excavación arqueológica de pilares en su conjunto, orientaría sobre los supuestos antecedentes materiales y oculares, datándole posiblemente a una presumible fecha de anterior origen civilizador.

Pero todos estos descubrimientos antiguos, estimados en la proporción de una pequeña parte de cuanto se espera encontrar, no puede ir separado del contexto general de los yacimientos de distinta índole en las márgenes de toda la Huerta, ya sea en La Ñora, Guadalupe y Monteagudo, o, el último descubierto y que defiende el Profesor, D. Javier García del Toro, en el Camino de la Senda de Granada junto a Espinardo, sin obviar, por su íntimo vínculo y relación, el patrimonio arqueológico de la Sierra del Valle Carrascoy.

Montes estos, que nos advierten de la ocupación del hombre desde los primeros tiempos en el Puntarrón Chico (Beniaján), o en las Cuevas del Muleto y del Peinado (Los Garres), que como queda expuesto por nuestro querido y admirado Pedro Lillo: "...está plenamente constatada la presencia de niveles de la Edad del Bronce en Sierra Carrascoy, por su inmediatez al agua del río". Pero también los asentamientos del Santuario Ibérico de la Luz, intervenido por el propio Aragoneses y después por Lillo, relacionado con el Cerro Ibérico del Agua Salada, frente a nuestro Museo; o, el Cabeceo del Tesoro, descubierto por D. Cayetano Mergelina; el Martiryum y Villas romanas, estudiado profusamente por Molina Gómez; el castillo de Los Garres, citado por González Simancas y estudiado por Matilla Seiquer; la Basílica de Algezares, que analizó González Fernández en el Cuaderno 1, de la Asociación de Patrimonio S. XXI, que dirige D. Antonino González Blanco; y más recientemente, en época del musulmán, los Castillos de la Luz; Monteagudo; la Asomada, y, la propia ciudad de Mursiya, construida en el núcleo central de la Huerta, durante el primer tercio del S. IX. A toda la relación de aculturaciones enunciadas, habrá que sumarle el definitivo y progresivo desarrollo impreso a partir de nuestro Rey Sabio, conciliador de las tres culturas y generador del mayor prestigio y dignidad de este Reino de Murcia, ejemplo de laboriosidad y convivencia.



En cualquier caso, se ha publicado para información de lectores interesados en la materia y personas que deseen conocer la presunción agrícola, ibero-romana del entorno del Río Segura a su paso por este territorio de Murcia, Alcantarilla, Beniel y Santomera, el libro: "La Huerta Antigua del Segura", dirigido por D. Francisco Flores Arroyuelo, con la colaboración de Doña Concepción Obón de Castro; D. Diego Rivera Núñez, y, quien suscribe, Ángel Luis Riquelme.

Y entrando en el acto literario en sí, como todos sabemos, puesto que hace unos días se inauguraba la exposición, por su Majestad el Rey D. Juan Carlos I, en el año que celebramos la conmemoración del III Centenario del nacimiento del eminente y aventajado escultor imaginero del barroco murciano universal, D. Francisco Salzillo de Alcaraz, sin duda, habría sido un buen momento para dedicar unas páginas a tan magno e ínclito personaje, pero respetando el protagonismo que debe disponer el evento programado, dejamos pendiente nuestra sencilla aportación, tanto para la próxima revista, como para el texto de presentación de la misma, cuya colaboración consistirá en ceñirnos a explicar la gran experiencia vivida por personas que casualmente nos acompañan en estos momentos, como, D. Zacarías Cerezo y D. Remigio Tolmo, colaboradores de esta Revista y murcianos hasta la médula. Hombres sensibles y cultos, que atraídos

por Salzillo, la más significativa e insigne figura de nuestra patria chica del arte de la talla con la gubia, han estado en Santa Maria Capua Vetere, de la provincia italiana de Caserta, comarca de los abuelos, y nos han traído, además de un puente de amistad para intercambio entre ambas regiones, el descubrimiento de la partida de nacimiento de D. Nicolás Salzillo, maestro y padre de nuestro gran escultor. Bien es cierto, que el Comisario de la Exposición, D. Cristóbal Belda, receptivo a esta materia ha recogido dichos datos en el contexto general de la muestra, y que, D. Antonio González, Barnés, siempre afable e inteligentemente, ha hecho suya la idea de mejorar y estrechar lazos de unión, con aquellos que antes fueron antepasados del gran Maestro. Por ello, el próximo número verá reflejado este hecho como testimonio de la visita de estos amigos citados, a una tierra que, ininteligiblemente, desconocemos la situación por la que ha existido esa falta de relación entre sus geografías hermanadas por una misma sangre descendiente de la familia Salzillo, que ha sido y es, tan afectuosa, e íntimamente querida por todo paisano que ama a Murcia.

Como decía, nos reunimos, en buena lid para el loable fin de presentar esta Revista Cangilón, encargada de ser uno de los bastiones emblemáticos de nuestra etnografía, colaborando en la responsabilidad de asumir la recuperación, archivo y difusión del patrimonio enmarcado en las tradiciones, costumbres y artes populares de la Región de Murcia, representado en los valores de subsistencia y supervivencia de la Huerta de Murcia, fiel reflejo por el que se construyó este Museo Etnológico, tratando de celebrar una fiesta en homenaje a los autores que nos precedieron en labores análogas y semejantes, y, en esta ocasión, por su frescura literaria y la brillantez investigadora descrita sobre este territorio geográfico no podemos olvidar la insigne e ilustrativa tinta escrita con excelsa calidad y destreza caligráfica de erudito creador, circunscri-

biéndonos al genio que fuera, el Licenciado D. Francisco Cascales, pionero y maestro de maestros de este admirable y sacrificado arte de pura y profunda etnografía; actividad que modesta y humildemente continuamos quienes trabajamos de forma altruista y desinteresada.

Aceptando la viva necesidad de advertir el carácter humanista y erudito que debe imperar en los intelectuales y artistas de esta tierra, en aras de transmitir textualmente la veracidad de todo dato que deba ser conservado, preservado y mantenido, nos remitimos al ejemplar mensaje transmitido por el Licenciado en sus "*Discursos Históricos...*", elogiado por su gran amigo, Lope de Vega, por su trabajo el "*Laurel de Apolo*", que fue publicado gracias a la intervención de Diego Saavedra Fajardo, fluyendo primicia de epopeya etnográfica de primera magnitud, cuando dice:

"Determinóme a escribir de Murcia su valor, insignes hechos, nobles linajes, y cosas dignas de memoria; pero con aquella modestia, que al verdadero investigador conviene, sin que el amor me deslumbrase los ojos, ni la pasión me los aparte de la verdad; transparente debe ser, a donde tira la venerable Historia".

Obra de trascendental influencia durante los últimos cuatro siglos en los autores y pensadores de Murcia, previamente consensuada y aprobada en 1.614, por sus doctos mentores, Fray Fernando del Castillo, Presentado de Santo Domingo el Real de Murcia; y D. Pedro de Valencia, Cronista Mayor de los Reinos de Castilla, cuya primera página arguye comentario auto-crítico que le enaltece y le honra, dedicándolo a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Murcia, contestando a su mecenas, D. Juan Fajardo de Guevara, donde entre otros apartados de reflexión, expresa el tenor de agradecido reconocimiento a su persona, premisa concurrente en el espíritu comprometido de este Consejo de Redacción y compañeros de publicación, que, asumimos íntegramente, con seme-

jante utópica idealidad, identificándonos en igual y paralelo sentido, a quien en primer lugar auspicia y protege la revista: la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, y, después, a sus distintos patrocinadores: Hero España, S.A., Caja de Ahorros del Mediterráneo, Caja Murcia, y, en especial, el apoyo incondicional de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla.

Dicho texto inicial dirigido por el Licenciado, a su benefactor, D. Juan Fajardo de Guevara, Real Caballero de la Orden de Calatrava, y Comendador de Montanchuelos, del Consejo de Guerra de su Majestad y Capitán General de la Guardia del Estrecho y Mediterráneo, sirva en este caso para elevarlo en metáfora colectiva por los miembros de este Consejo de Redacción, al Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Murcia, D. José Antonio Cobacho Gómez, albacea y protector de esta nueva edición de la Revista Cangilón núm. 28, reproduciéndose por su belleza y deleite, y que reza como sigue a continuación:

“Ni las mías, ni mayores fuerzas, pudieran ser bastantes a correr parejas con la condescendencia que vuestra señoría ha usado conmigo. Confíeselo así, pero en este favor, y merced se echa también de ver la obligación con que quedo a perpetuas gracias, por haberme honrado Vuestra Señoría con su acuerdo capitular, mandándome por él le sirviese en este trabajo, y prometiéndome con franco pecho las ayudas de costa necesarias. Lo uno y lo otro estimo, agradezco, alabo, y alabaré, mientras viviere; y por ahora como tan obligado y tan agradecido dedico a Vuestra Señoría mi voluntad; juntamente con esta Obra, en que me he desvelado noches, y días, no perdonando a género de trabajo que importase a la gala y adorno, cuanto más a la esencia, y a las ilustres hazañas de nuestro progenitores.

Ya tiene usted Señoría, pequeña y simplificada, parte de la Historia de Murcia y su Reino, parto de mi pobre inge-

nio, y muy temprano, pues sale a luz mucho antes de los nueve años que nos promete Horacio: “Nonunque praemator in annum”. Así lo dice, pero no lo entiendo de esa manera, aunque los intérpretes le sigan a la letra. Más metafísico anda que eso, si yo no me engaño y pruébolo con Rodigino, el cual dice, que el número novenario significa suma perfección, como quien consta de tres ternarios; y dice Horacio, que el libro antes que salga espere nueve años para su lima y censura, es prevenir, que no salga hasta que esté perfectamente limado, y corregido. De suerte que estando corregido lo que basta, aunque sea dentro de poco tiempo, puede salir, y si dentro de cien años no lo estuviere, se le niegue la licencia, claro esta, por el precepto de Horacio bien entendido.

Y si esta Obra no va perfecta (como lo confieso), ya sabemos, que no hay cosa totalmente consumada; cuanto más, que a la Obra más bien perfecta se atreve a derramar su mortífero veneno, quien se fundamenta en el Momo de la perniciosa envidia. No dejo de tener un honrado miedo, pero no tanto, que me deje caer a los pies del presumible malicioso juicio humano.

Ya sé, que ha de encontrar mi libro, con cinco géneros de hombres: escrupulosos; malignos; benignos, doctos e idiotas, y, sin ser mi cometido, pero mostrando sensatez por mi experiencia, estimaré sus pronunciamientos de buena intención, pero dejarán recalar su oculto deseo de aportar otros datos para incorporar. Todo será justo, pero motivo de nuevo sacrificio en la confección de nuevas ampliaciones por sus autores, que, sin duda, enriquecerán nuestra historia. Este catálogo de hombres a diestra y siniestra, es digno desarrollar sus comportamientos, por que nos orienta y ayuda a la hora de entresacar las deducciones particulares de sus opiniones personales.

A los escrupulosos es imposible contentar. Especie típica más abundante

entre mis sabios congéneres. Estos viven con perpetuo temor. Si es buena la lección, o, es mala; si son las horas, bien o mal gastadas las que ocupan en las letras humanas; si el lenguaje es, o, no es casto; si fuera mejor escribirlo en Latín que en Castellano; si se deben tratar sucesos del tiempo presente; y otras mil objeciones con que se cansan, y nos cansan.

Siguen los malignos, y maldicientes, aparejados a pasarnos por sus ruedas de navajas. Dirán lo primero, que esta Obra si es Historia, que no son discursos. Si dijera es Historia dirían que son discursos. Lo segundo, que es enfadosa la alegación de tantas cartas, y privilegios. Lo tercero, que es más que sospechosa mi Escritura a favor de la Patria, y juntamente dirán de mi lenguaje más faltas que arenas envuelve la Mar.

Respondiendo, pues a lo primero digo, que bien sé qué, es discurso, y qué, es historia. El discurso es el tratado donde se disputa con varias y sutiles causas alguna cosa de cualquier materia que sea; y por abrazar el discurso todo género de materias, coarte y limité mis discursos con el epíteto de históricos, porque en ellos no solamente narro, disputo muchos lugares de historia tocantes a esta Ciudad, y, a este Reino, que es el argumento propio mío; y sin embargo, la historia es una narración de cosas pasadas, cuyas especies son muchas, comentarios, controversias, anales, cronología, efemérides, historia clásica; tópica y particular, además todas aquellas especies tienen sus condiciones, y leyes, mientras las generales del discurso histórico son tres.

La primera, que no digamos mentira. La segunda, que no callemos la verdad. La tercera, que odio, ni amor, nos haga sospechosos de empobrecer o dimensionar.

En estos tres requisitos puede creer Vuestra Señoría, que la más venenosa lengua en un átomo no puede calumniarme.

Cerca de las cartas y privilegios digo, que de ellas, y de ellos se colige y saca en

limpio la verdad que estaba en disputa; y como yo he tomado asunto particular, que es de esta Ciudad, de lo que los Cronistas apenas han hecho mención, y para que nadie sospeche que las grandezas que escribo de mi Patria son inventadas por mí, alego a menudo a los privilegios y las Cartas de los Reyes, que traen consigo verdadero testimonio de la cosa.

La parte intervalo, ya he contestado, que jamás me han apartado los ojos del blanco de la verdad, odio, ni amor.

En cuanto a otro cuarto digo, que mi estilo es corriente y llano, no presuntuoso, ni afectado, y los que aspiran a rebuscados hiperbólicos colores literarios, piquen a la venta de la vanilocuencia, que aquí el pasto de un templado lenguaje no satisface.

No siempre ha de andar mi libro entre Caribdis y Escila, ya topará con gente benigna y buena, con ellos descansará, y será su encuentro tan agradable para mí:

*Cual sopor interior me expande,
Materia sensible que me invade,
Cual alma dulce del agua evade,*

Y de estos me dejaré reprender, que más vale ser vituperado por los buenos, que alabado de los malos.

Y esta defensa a priori, justifica mi presencia, cuando por lo menos dicen, que no hay libro o revista de tan mal gusto, que no tenga algo bueno.

Pero si al llegar este trabajo a los lumbrales de los hombres doctos, es loable motivo de escudriñar, desde luego le ordeno que los salude alegremente, y, con tres humildes reverencia, una, entre por sus museos y les pida registrarse; dos, a renunciar en sus manos mi voluntad; tres, a que los reconozca; y como verdaderos Aristarcos y Críticos de excelencia, le examinen, enmienden, quiten, pongan a su gusto, con el helleboro de Anticyra le purguen; con la lima de su doctrina la alisen, y con su salvaguarda le envíen, que gran favor me harán, para que nadie de allí en adelante se le atreva juzgar o censurar.

Si acaso (Dios no lo quiera), diere en



las manos de hombres idiotas y necios, que es peor que en las de ladrones de ideas y plagiadores, paciencia y a callar, que alabarme ó vituperarme, ellos todos es uno, yo los dejo por quienes son, cuyo clamor, ni me da pena, ni gloria tampoco.

Dios guarde a Vuestra Señoría eternos años, con los aumentos de honra que merece.

El Licenciado Francisco Cascales.”

Haciendo nuestro este texto del Licenciado Cascales, en paralelo caso testimonial asumido en el plural de cuantos componemos el Consejo de Redacción, hacemos saber a nuestro respetado y estimado presentador, protagonista del Acto, el deseo de que nos conceda y haga exactamente suya esta virtuosísima creación de inteligentísima e ilustrada aportación expresada, sobre los esclarecidos Discursos Históricos, que leal y fielmente le entregamos cuantos nos encontramos incursos y comprometidos con la noble causa de esta sencilla y modesta revista, dándole efusivas y sinceras gracias, además de digna y honrosa bienvenida, a quien con su pluma de egregio experimentado magisterio, glosará, concebido para la ocasión, el repaso solemne del contenido vario de sus autores, donde a la vez que se convierte en protector y defensor de esta Revista, inquiera la imprescindible labor de auditor como cargo que representa a la más importante Institución Académica Superior de la Región de Murcia, cargo el de Rector que, análogamente, en el

Bajo Impero romano, fuera Gobernador de las Letras, Ciencias y Artes de la Provincia Cartaginense.

Es mi deber, en mi caso, tener que hacer de Introdutor de Embajadores, que así lo exige el protocolo, anunciando valores, virtudes y cualidades del hombre, dueño de la pretorial disertación de esta espléndida mañana celebrando fiesta etnográfica y literaria en este recinto museístico absorto a plena huerta babilónica heredada, tan loada y vitoreada por su mejor paladín, Jacinto Polo de Medina, superior escritor del barroco español y maestro del género poético de nuestras letras, personaje que residió y falleció en Alcantarilla, pero que, además, fue gran amigo y seguidor en los últimos años de vida de la obra del protector de las letras, Diego Saavedra Fajardo, egregio doctor en derecho, mano derecha de la diplomacia de Felipe IV, pensador político y erudito escritor sobre moral y filosofía, que a su vez nació en Algezares, lugar entrañable y amado por lo murcianos de bien, punto de atracción secular desde los primeros tiempos del hombre en esta gloriosa huerta, y, pueblo a los pies del Santuario, protegido por el manto de la Virgen de la Fuensanta, que tantos recuerdos, nostalgias y vivencias nos trae a la memoria.

Algezares y Alcantarilla, Alcantarilla y Algezares. Casual y notable circunstancia en el día de hoy, que nos obliga a enlazar ambas urbes, por medio de las señeras figuras de Saavedra Fajardo y Polo de Medina.

Y tiene su sentido. Hace cuatro siglos, sendas eminencias, hermanaron con su amistad los pueblos de Alcantarilla y Algezares. Hoy este Museo de Alcantarilla, recibe con toda solemnidad a la personalidad más importantes de Algezares, haciéndonos el honor de tener el cometido de presentar y guiar el destino y proyección de este número 28, de la Revista Cangilón, por lo que Algezares y Alcantarilla, nuevamente se unen en la solidaridad, con el vinculo del afecto desinteresado que nace y fortalece el espíritu del huertano.

El excepcional y extenso currículum de nuestro admirado personaje, hace innecesario mi austera intervención, pero unas pinceladas de semblanza humanista e intelectual, nos dará mayor capacidad de conocerle.

Hombre ferviente y apegado a su Algezares natal, es padre de dos chicas y un chico que le tienen completamente prendado y de los que se siente plenamente satisfecho y orgulloso. Mucho podríamos comentar de la pasión del progenitor por sus hijos, pero siendo recíproca, mayormente nos sorprende, cómo en estos tiempos, son ellos, los hijos, los que blasonan y presumen con cariño de la figura de su padre.

Pero además, aunque tópico, aquí se produce el ejemplo claro, donde se demuestra que, detrás de un gran hombre, siempre existe una gran mujer. Este caso no es una excepción, y, Josefina Illán Mompean, esposa, compañera y madre de sus hijos, amor perfecto de cualquier mortal, es el apoyo y soporte de sus logros y consecuciones; de su éxito profesional que, en definitiva, pasa por el equilibrio y estabilidad que proporciona la placida y sensata armonía de la institución familiar.

Ahora bien, donde su relación se enmarca con sentimientos de la tierra, es cuando nos dice con expresión de admiración que, una parte de sus ascendentes consanguíneos, por los que siente una gran debilidad y querencia, fueron huertanos, y, aún más, al manifestarnos su entusiasmo y fascinación por cuanto significa para él este vergel de vega murciana, representada en este Museo, señalando y dando testimonio de sus altos y sublimes valores humanistas fundamentados en las cualidades esenciales del hombre.

Si los sintetizados aspectos versados son muchos, aún son más los que podemos mencionar en el ámbito de su trayectoria profesional, y, como este pulpito es de insuficiente capacidad para ello y la gran cantidad de páginas de currículum, nos

dará tiempo para estar leyendo durante horas, nos ceñiremos a lo esencial.

Catedrático de Derecho Civil, siempre con destino en la Universidad de Murcia, ha desempeñado diversos cargos en la misma: Secretario General; Decano de la Facultad de Derecho y Vicerrector.

Ha sido miembro del Consejo Jurídico de la Región de Murcia, y tiene más de un centenar de publicaciones y estudios relacionados con la materia que domina, el Derecho.

Ha dirigido diversas tesis doctorales y ha sido Profesor invitado y visitante de la Universidad Católica de Puerto Rico.

Ha participado en otros tantos proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia y Consejería de Agricultura, Agua y Medio Ambiente, reconociéndosele análogos sexenios durante el tiempo dedicado a su actividad investigadora.

Ha sido designado en repetidas ocasiones Presidente del Comité Evaluador de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona y autor del informe global por encargo de la Agencia para la Calidad de la Enseñanza Universitaria de Cataluña.

Actualmente ejerce las funciones de Excmo. Rector Magnífico de la Universidad de Murcia.

Él es, el Excelentísimo Señor D. JOSE ANTONIO COBACHO GÓMEZ, quien interviene en labores de presentador de nuestra Revista Cangilón.

Con ustedes nuestro Mantenedor Oficial de la Revista.”

INTERVENCIÓN DE D. JOSE ANTONIO COBACHO GÓMEZ

“Señoras, señores:

*Hace unos días, un profesor de Instituto se quejaba en la prensa regional de que los jóvenes de hoy no conocen el significado de palabras tan ligadas a la huerta como bardiza. Lo mismo podía haber dicho de otros vocablos, como cornijal, bardome-
ra, brazal, cobijas, zarzo, quijero, etc...*



Miramos a nuestro alrededor y vemos que desaparece el paisaje que un día nos perteneció y del que nos sentimos parte, y con su pérdida desaparece igualmente un poco de nosotros mismos...

Yo, como algezaño, veo todos estos cambios y estas pérdidas con cierta nostalgia y, también, con tristeza... Es como si de pronto nos arrebataran nuestros recuerdos, el lugar de nuestros juegos infantiles, los recodos y escondites en los que jugamos a la vida, al amor y a un mañana que pensábamos no llegaría nunca, preocupados como estábamos por hacernos mayores lo más pronto posible...

Por ello, es digno de resaltar la encomiable labor que lleva a cabo la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia, de Alcantarilla, que hoy nos convoca y a la que nos debemos en esta jornada que es de reencuentro, de júbilo y de reafirmación... Yo creo que la Asociación y cuantos la hacen posible constituyen, hoy por hoy, un reducto donde se cobija el pasado y se protege el presente... Y nos

convocan y reúnen en un lugar nacido no sólo para la defensa de nuestros valores autóctonos, sino, también, para el hermanamiento, la amistad y la encendida defensa de lo propio. Y, además, lo hacen en un lugar muy próximo a uno de los símbolos más representativos de Alcantarilla y de toda la Región: la Noria, que escribo con mayúscula, porque mayúscula es su estructura y mayúsculas son las miradas que a ella se dirigen...

Estamos al amparo de la Noria, palabra que etimológicamente nos habla de la que llora, la que gime... Artilugio en el que el rumor del agua de sus cangilonos nos traslada al sentimiento, a la vida, porque el agua que conducen, además de sonar a música, pasa ante nuestros ojos con un fin primordial: calmar alguna sed...

Presentamos hoy el número 28 de la revista, de nuestra revista, que lleva en su portada una obra del pintor José María Falgas. Es una acuarela, arte en la que Falgas es un consumado maestro. Acuarela, de agua: otra unión del arte y del líquido elemento... Y en la revista, un ramillete de artículos escritos con primor, que tienen como hilo conductor lo nuestro, lo propio... nuestras costumbres y tradiciones, las esencias de nuestro vivir cotidiano o del ayer que se nos escapa entre los dedos.

Emilio del Carmelo Tomás Loba se ocupa de difundir la bajada del Niño de Patiño, que constituye, todas las Nochebuenas, un momento imprescindible en la Navidad de la pedanía y de las pedanías próximas... Bajada del Niño Dios desde el coro de la iglesia hasta el altar, ante decenas de almas que viven con religiosidad este acto tan tradicional...

Les invito a leer el artículo, que parece escrito con el corazón, o, por lo menos, guiado por sus latidos en un trabajo en el que su autor nos brinda abundante documentación sobre las fiestas populares de Patiño.

Y de esta pedanía murciana, a El Albu-jón, para conocer igualmente sus tradicio-

nes, que nos acerca José Sánchez González... La matanza, la Pascua, las cruces de mayo, las hogueras de San Juan, el carnaval, etc., pasan por nuestra vista a través de unas páginas que nos saben a poco.

En la prensa local murciana han bebido Tomás García Martínez y María Luján Ortega para analizar las fiestas populares y acontecimientos sociales en la Huerta de Murcia, cuyo primer capítulo nos entregan en este número...

La palabra huerta nos lleva, inevitablemente, al Bando y, con éste, a los panochistas... Y cómo olvidarse en este campo de nombres como José Martínez Tornel, Frutos Baeza, José Alegría, Emilio de los Muebles, Pepe Ros, y tantos otros. Ricardo Montes nos los acerca...

Murcia es cuna de artesanos, cuyos trabajos son conocidos –y apreciados– no sólo dentro de nuestra Región, sino, también, fuera de ella e incluso en el extranjero... José María Gómez Toro estudia la alfarería tradicional de Totana... El barro modelado, las manos del alfarero movidas con primor y haciendo de una masa informe preciosas vasijas y figuras...

Mucho debemos al cronista José Antonio Melgares Guerrero. Su aportación no podía faltar en este nuevo número de Cangilón. Nos entrega su visión del lavadero público como contribución al conocimiento de la arquitectura del agua... Lavaderos..., lugares también para la tertulia, el cante, la animada charla y, asimismo, si me lo permiten, para las picardías, las coplillas... para el contraste de pareceres, no siempre ordenado, pero vivo siempre, eso sí...

Antonio Martínez Cerezo, con su artículo, nos demuestra que la fiesta de los toros no es un tema pacífico, y que siempre tuvo sus defensores acérrimos y, también, sus detractores recalcitrantes... El autor se hace eco de la carta aparecida en el Correo de Murcia, a finales del siglo XVIII, en la que un lector que firma como "El amante de la Humanidad y de la Reli-

gión" pone a caer de un burro a un defensor de la fiesta brava.

Las Ordenanzas van también unidas a la huerta y a los heredamientos. De todo ello sabe mucho Antonio de los Reyes, que igualmente está presente en este volumen y que se ocupa del heredamiento regante de Molina de Segura...

Manuel Zapata de San Nicolás nos entrega una colección de palabras relacionadas con el agua y el regadío y contribuye, con su compendio y difusión, a evitar que las mismas caigan en el olvido... Son vocablos que suenan a rumor de agua, a palabras dichas "abonico", a latidos de un corazón huertano... Además, en edición bilingüe...

Mucho han cambiado los castigos escolares en los últimos tiempos. Basta con leer el interesante estudio de Jesús Navarro Egea para comprobarlo. Nos ofrece un catálogo de estos castigos: palmetazos, imprecaciones e insultos, tirones de orejas, de rodillas, cachetes y bofetadas, tirar del pelo... Incluso cabían patadas en el trase-



ro, eso sí, como apunta el autor, “*asiendo previamente a los escolares de los brazos*”.

Fulgencio Saura Mira es un pintor y escritor enamorado de Abanilla, y ese cariño se nota en la forma en que trata las vivencias pastoriles, que llega a su segunda entrega...Tiempo de pastores y cañadas, de pobladores del paisaje y de paisaje mismo, de la vida que late en veredas, cañadas, secarrales, mustios collados...

La mina y los mineros nos llegan de la mano de una de las almas imprescindibles de la Asociación y de la revista, Ángel Luis Riquelme Manzanera... Primer artículo de una serie que promete. El trabajo esforzado del minero, las explotaciones mineras, las vivencias de Riquelme con uno de estos trabajadores... Para dar ejemplo y animar a los demás colaboradores, Ángel Luis, contribuye al contenido de la revista por partida doble, porque también se ocupa del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, un tema que en él constituye no sólo un conocimiento, sino, una vocación y un servicio a los demás...

El Auto de los Reyes Magos era, en su día, una cita obligada en muchos lugares de la Región de Murcia. Con el tiempo, el número de escenarios, lamentablemente, se ha ido reduciendo. Francisca Soldevila Iniesta investiga sobre el Auto del Paretón-Cantareros de Totana. A través de este trabajo tenemos acceso al contenido de los distintos actos...

Tampoco falta un estudio sobre el eremitorio de Nuestra Señora de la Luz, que está allá, “encimica” del monte, lugar tan querido por los murcianos, tan próximo a la Fuensanta, lugar de peregrinación, tan próximo a El Valle, lugar de esparcimiento, pulmón natural igualmente tan querido. Esteban Gómez Orenes nos lo hace cercano y muy interesante...

El volumen que hoy damos a la luz se cierra con la crítica de libros y con la amplia referencia al número 27 de Cangilón, de cuya presentación se ocupó un profesor de la Universidad de Murcia y ante-



cesor en el cargo que yo ocupo en la actualidad, Juan Roca Guillamón...

Y concluyo... Más de cuarenta años de Museo de la Huerta... 28 números de Cangilón, lo que parece casi un milagro en publicaciones de este tipo... La lectura de esta obra nos anima a seguir defendiendo nuestras costumbres, nuestras tradiciones, nuestra idiosincrasia...

Seremos siempre lo que queramos ser, o lo que otros nos impongan si ven en nosotros apatía, falta de decisión, desinterés por lo que nos es propio... Estoy seguro de que la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Alcantarilla no permitirá nunca que esto último ocurra...

Muchas gracias..."

Terminada la intervención, el Presidente de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla, D. Diego Luis Pacetti, interesa del Teniente de Alcalde de Cultura del Ayuntamiento de Alcantarilla, D. Patricio Pérez Fernández, que proceda a la entrega del fanal simbólico que contiene la cerámica vidriada grabada con el emblema de la Asociación en su fondo, al Excmo. Sr. Rector D. José Antonio Cobacho Gómez, para que lo conserve como muestra de su paso por este Museo en su función encomendada como presentador, o, Mantenedor Oficial, de la revista Cangilón número 28.



CONTESTACIÓN ACADÉMICA DEL DIRECTOR DE LA REVISTA

Una vez cumplimentado, el Sr. Rector, con el tradicional obsequio reglamentario, de forma cordial y afectuosa, el Director de la Revista, D. Fulgencio Saura Mira, le dirigió unas palabras de elocuente reconocimiento, por la bella prosa y brillante exposición pronunciando y proclamando la emisión de esta nueva publicación de nuestra Revista Cangilón.

Al propio caso y a la vez, expresó su mayor convicción, al dejar claro su propósito de mantener y elevar el nivel de esta publicación, que se está convirtiendo en un documento de consulta obligada por quienes tienen y desean conocer cuanto concierne a esta vieja arcadia sobre la que se asienta la Huerta de Murcia, hoy, extendida a toda la Región; pero matizando que, esta huerta, cuna y vida de todas las huertas de nuestra geografía, es la madre que nos protege, que nos ampara, que nos da fuerzas para continuar en esta humilde misión por parte de un, cada vez mayor, grupo de articulistas, enamorado y defensor de cuanto de hermoso y elogioso tiene su extraordinario contenido cultural y patrimonial.

Ellos especialistas en etnografía, sacri-

ficados altruistamente para recuperar toda la riqueza antropológica que, debe ser motivo del más puro restablecimiento, o, en su caso, devoto motivo de trabajo para conseguir su conservación mediante el archivo documental y luchando incansablemente, siempre, contra la modernidad del frío y dominante pensamiento que, arremete vorazmente con la tecnológica de la máquina amparada en ambiciones destructoras y aspiraciones urbanísticas, aplicadas en los últimos tiempos, hiriendo de muerte a esta huerta milenaria.

Con mayor abundamiento, incorporando a la lectura su inteligente y sugerente ingenio literario, dejó constancia de su agradecimiento a cada una de las partes que hacen posible nuestra Revista, y, animó a todos, pidiendo vean su sencillo particular ejemplo, para que se mantenga este propósito que dignifica y ennoblece la gesta de los participantes en esta aventura.

Finalmente creando un ambiente del más exquisito lustre literario, dio muestra de sus extraordinarias dotes de investigador empedernido, de su amor por esta cansina tierra, y, del fervor que debe mover a los hombres para defender lo más significativo del legado heredado de sus ancestros: el patrimonio empírico de nuestras raíces culturales, sociales, económicas y geográficas.

INTERVENCIÓN DE DIEGO LUIS PACETTI LOPEZ

Visiblemente emocionado, siendo consciente de la responsabilidad que pesa a su Junta Directiva, toda ocasión que tiene que auspiciar el, cada vez más cualificado, número de nuestra Revista, el Sr. Pacetti López, procedió a dar las gracias al ilustre invitado, D. José Antonio Cobacho, haciendo constar el grado de prestigio que consigue la publicación motivo de esta celebración, con la presencia y apoyo de tan ilustre y egregio personaje, investido del más alto honor universitario.

También quiso agradecer a las empresas patrocinadoras y colaboradoras con



la Asociación, su generosa disposición y aportación.

A los miembros del Consejo de Redacción, alentarles para que continúen con este meritorio testimonio de entrega desinteresada, con la finalidad de que al mismo tiempo estimulen el interés de sus articulistas, razón de ser y parte fundamental de los contenidos de indagación e investigación por los que la revista alcanza el grado de prestigio que goza en la actualidad.

Al Ayuntamiento le agradece profundamente el esfuerzo del que viene siendo objeto positiva y favorablemente, pues sin su ayuda, muchos de los logros que se consiguen, no podría verse su terminación.

Su mayor felicitación fue para cuantos componen el grueso de asociados, colectivo que ha confiado en la Junta Directiva, que orgullosamente dirige, número elevado de hombres y mujeres, que son el respaldo y baluarte principal de la gestión que se viene haciendo; haciendo especial hincapié en todos cuantos esa mañana primaveral asistían a este clamoroso acto en desagravio de la figura científica y artística de las letras, utilizadas en este caso para recuperar y

conservar las viejas tradiciones, costumbres, artes, oficios..., en definitiva, cuanto ha supuesto la infraestructura humana y el engranaje material, motivo del desarrollo y progreso de nuestro pueblo.

INTERVENCIÓN DE D. PATRICIO PÉREZ FERNÁNDEZ

Con fácil y expresivas palabras, se incorporó al turno de intervenciones el Teniente de Alcalde de Cultura, D. Patricio Pérez Fernández, quien aludió a la distinción obtenida por la Revista, al ser presentada por tan ilustre y noble personaje en esta día, encomienda solicitada al Excmo. Sr. Rector Magnífico de nuestra Universidad de Murcia, D. José Antonio Cobacho López, al que le trasladó el cariño y admiración a su persona por la Corporación Municipal, representada por su Alcalde D. Lázaro Mellado, a la vez que le expresaba su más sincera y honesta felicitación por su hábil y brillante cometido de ilustrado mantenedor e introductor de la nueva publicación que sale a la luz.

Tras un breve pero enriquecido repaso de la trayectoria que prosigue nuestra



Revista, se ofreció tanto particular como oficialmente, a conservar y potenciar la línea de cooperación que mantiene con la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, con su presidente, D. Diego Luis Pacetti, a la cabeza, protagonistas efectivos de la consecución de las mayores actividades y programaciones que se vienen realizando en este recinto museístico, centro de divulgación y difusión de la cultura más entrañable y respetuosa de nuestra tierra huertana.

Al Consejo de Redacción y sus articulistas, les transmitió su más cordial y cortés enhorabuena, atendiendo a ese sacrificio esfuerzo que de manera abnegada se afanan por promover en ejemplarizante disposición, tratando de mejorar, sus contenidos de calidad investigadora y capacidad ilustrativa, como así viene sucediendo, en el contexto general de la publicación.

En cuanto a los asistentes, les agradeció su asistencia, indicándoles que la razón de que estos actos puedan ser de interés y motivo de éxito repetido, consiste eminentemente en el apoyo que se refleja desde los distintos sectores de la población que respeta y defiende los valores de nuestros antepasados, digna y elemental convocatoria que ese día concurrió al acto, puesto que ellos, explicó: "... son los verdaderos artífi-



Firma en el Libro de Oro del Museo de la Huerta.

ces del factor comprendido en el ánimo y consideración que, debe recibirse por la Asociación y las Instituciones para establecer los niveles de apoyo, ayuda y contribución que sean necesarios y convenientes".

Terminada la intervención del Sr. Pérez Fernández, se acordó pasar a la firma del libro de Honor del Museo de la Huerta, donde se procedió a la rubrica formal y legible, por parte del Excmo. Sr. D. José Antonio Cobacho Gómez, que apunto el registro de su comentario y vivencia personal como Mantenedor Oficial de la presentación pública, de esta nueva Revista "Cangilón", número 28.

RELACIÓN DE SOCIOS

- | | | | |
|-------|---------------------------|-------|--|
| 1.437 | María Fernández Oñate | 1.451 | Diego Ortega Fernández |
| 1.438 | Jesús Escolar Mercader | 1.452 | José Pascual Ibáñez Castaño |
| 1.439 | Agustín Martínez Requena | 1.453 | Blas Marín Salazar |
| 1.440 | Manuel González Cano | 1.454 | Francisca Caba Palazón |
| 1.441 | Francesc Berná Serna | 1.455 | Francisca Marín Barqueros |
| 1.442 | Pedro Marín Saura | 1.456 | Juan Cascales Gambín |
| 1.443 | Fina Ripoll Cermeño | 1.457 | María Meseguer España |
| 1.444 | Alain Andreu Pacetti | 1.458 | Juan Antonio Pellicer López |
| 1.445 | María José Infante Alonso | 1.459 | M. ^a Inmaculada Villalba Conesa |
| 1.446 | Manuel López Martínez | 1.460 | Lope Ruiz Merlos |
| 1.447 | Trinidad López Lara | 1.461 | Félix Pina Serrano |
| 1.448 | Ana Lara Rubio | 1.462 | Ana Martínez Martínez |
| 1.449 | Evelia Serrano García | 1.463 | María Luján Ortega |
| 1.450 | Ana María Sánchez Morata | 1.464 | Ángeles Valera Duque |